

Introducción: Resiliencia y Sistema Preventivo de Don Bosco

Al estudiar el tema Resiliencia enseguida pensé en el fundador de la Congregación Salesiana y me propuse realizar un paralelismo entre dicho tema y el Sistema Preventivo implementado por Don Bosco

Es evidente que nos encontramos ante dos planteamientos que apuntan claramente hacia una concepción de la tarea educativa entendida como un proceso que ha de ser esencial y prioritariamente humanizadora.

Ambos son capaces de impulsar y de potencializar el desarrollo humano de las personas, en su globalidad y en una doble, e inseparable perspectiva: en la personal y en la social

La intención de este trabajo, por lo tanto, es indagar sobre los puntos de contacto que presentan ambos temas.

RESILENCIA

El concepto de resiliencia corresponde a un término utilizado por la metalurgia y se refiere a la capacidad que tienen los metales. El concepto de resiliencia corresponde a un término utilizado por la metalurgia y se refiere a la capacidad que tienen los metales de resistir a los impactos y luego recuperar su estructura.

De origen latino, resiliencia viene del verbo resilio, que significa saltar hacia atrás, rebotar (rebondir), repercutir.

En psicología, la palabra cobra un sentido distinto, pues no se limita a la resistencia, sino que conlleva un aspecto dinámico que implica que el individuo traumatizado se sobrepone (rebondit, se desarrolla tras una pausa) y se (re) construye. (Theis, A., 2003, La resiliencia en la literatura científica, en Manciaux, (com) "La resiliencia: resistir y rehacerse", Gedisa, Barcelona. Pág.49)

Por analogía, la resiliencia es la facultad humana que permite a las personas, a pesar de atravesar situaciones de vida adversas y estresantes, lograr salir no solamente a salvo, sino aún transformadas positivamente por la experiencia

Este término se acuña alrededor de 1960 en las Ciencias Sociales y, de acuerdo a la definición de Grotberg, es la capacidad que tiene el ser humano de hacer frente a las adversidades de la vida y salir de ellas fortalecido o, incluso, transformado.

Haciéndolo extensivo a lo comunitario sería "la capacidad que permite a un grupo o comunidad, minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de la adversidad."

De esta definición se desprende que tanto el individuo, como la comunidad en su conjunto, pueden presentar las mismas características, estableciéndose entre ellos una relación de mutua influencia

Otras definiciones

El concepto de resiliencia alude a la capacidad que muestran algunas personas para sobreponerse a situaciones traumáticas frente a las cuales la mayoría no puede resistir.

Para Richardson y colaboradores (1990)* es el "proceso de lidiar con acontecimientos vitales disociadores, estresantes o amenazadores de un modo que proporciona al individuo destrezas protectoras y defensivas adicionales a las previas a la disociación resultante del acontecimiento".

Para Higgins (1994) *es "el proceso de autoencauzarse y crecer".

Para Wolin y Wolin (1994)* es la "capacidad de sobreponerse, de soportar penas y de enmendarse a uno mismo".

Con respecto a lo educativo, Rirkin y Hoopman (1991)* dicen: "La resiliencia puede definirse como la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad y de desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo

Para Rutter (1993) "La resiliencia es un fenómeno que manifiestan sujetos jóvenes que evolucionan favorablemente, aunque hayan experimentado una forma de estrés que en la población general se estima que implica un grave riesgo de consecuencias desfavorables".

"La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves." Manciaux y ot. , 2003, La resiliencia: estado de la cuestión, en Manciaux, "La resiliencia: resistir y rehacerse", Gedisa, Barcelona

"En general, se admite que hay resiliencia cuando un niño muestra reacciones moderadas y aceptables si el ambiente le somete a estímulos considerados nocivos". Goodyer, 1995, en Manciaux ob. Cit. pág. 25

"La resiliencia es la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad, a pesar de un estrés o de una adversidad que implican normalmente un grave riesgo de resultados negativos." Vanistendael, 1996 en Manciaux, ob. cit. pág. 25

"Es la capacidad de un sujeto para superar circunstancias de especial dificultad, gracias a sus cualidades mentales, de conductas y adaptación". Kreisler, 1996 en Manciaux, ob. Cit, pág. 25

"Resiliar (résilier) es recuperarse, ir hacia delante tras una enfermedad, un trauma o un estrés. Es vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir (résilier) un contrato en la adversidad". Theis, citado ut supra

Estos autores explican que el término "resiliente" se ha adoptado en lugar de otros anteriores que empleaban los investigadores para describir el fenómeno, como invulnerable, invencible y resistente, porque la acepción de "resiliente" reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en el proceso.

Lo que tienen de común estas definiciones es la resistencia al trauma o a un suceso de estrés considerado grave, y a una evolución posterior, satisfactoria, socialmente aceptable.

Resiliencia y educación

Los diferentes estudios sobre resiliencia confirman la sospecha que los docentes tenían hace tiempo: que más que ninguna otra institución aparte de la familia, la escuela puede brindar las condiciones para desarrollar la resiliencia en los jóvenes a los efectos de alcanzar las metas establecidas y obtener el éxito académico y personal.

Werner (1992) siguió durante más de treinta años, hasta su vida adulta, a más de 500 niños nacidos en medio de la pobreza en la isla de Kauai. Todos pasaron penurias, pero una tercera parte sufrió además experiencias de estrés y/o fue criado por familias disfuncionales por peleas, divorcio con ausencia del padre, alcoholismo o enfermedades mentales. Muchos presentaron patologías físicas, psicológicas y sociales, como desde el punto de vista de los factores de riesgo se esperaba. Pero ocurrió que muchos lograron un desarrollo sano y positivo: estos sujetos fueron definidos como resilientes.

Como siempre que hay un cambio científico importante, se formuló una nueva pregunta que funda un nuevo paradigma: ¿por qué no se enferman los que no se enferman?

Primero se pensó en cuestiones genéticas ("niños invulnerables" se los llamó), pero la misma investigadora miró en la dirección adecuada. Se anotó que todos los sujetos que resultaron resilientes tenían, por lo menos, una persona (familiar o no) que los aceptó en forma incondicional, independientemente de su temperamento, su aspecto físico o su inteligencia. Necesitaban contar con alguien y, al mismo tiempo, sentir que sus esfuerzos, su competencia y su autovaloración eran reconocidos y fomentados, y lo tuvieron. Eso hizo la diferencia. Werner dice que todos los estudios realizados en el mundo acerca de los niños desgraciados, comprobaron que la influencia más positiva para ellos es una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo.

O sea que la aparición o no de esta capacidad en los sujetos depende de la interacción de la persona y su entorno humano.

En este estudio Longitudinal de Kauai realizado por Werner a niños que lograron sobreponerse a problemas de pobreza, estrés perinatal, disfunciones familiares y psicopatología parental se evidenció que los docentes y la escuela estaban entre los factores de protección más frecuentes.

La cuestión de la educación se vuelve central en cuanto a la posibilidad de fomentar la resiliencia de los niños y los adolescentes, para que puedan enfrentar su crecimiento e inserción social del modo más favorable (Melillo, Rubbo y Morato, 2004).

En líneas generales, los estudios sobre educación ponen el énfasis en la vertiente negativa del fenómeno, remarcando los "riesgos" más que las fortalezas.

Lamentablemente, en las escuelas (como ocurre también en salud) habitualmente se pone el mayor empeño en detectar los problemas, déficit, falencias, en fin, patología, en lugar de buscar y desarrollar virtudes y fortalezas.

La investigación sobre resiliencia, desde la teoría y las estrategias de ayuda que surgen de ella, ofrece una mirada más positiva y proactiva. Por un lado, porque brinda esperanzas basadas en pruebas científicas de que muchos, si no la mayoría de quienes sufren estrés, traumas y "riesgos" en su vida pueden superarlos. Por otro, alienta a los docentes a focalizarse en los puntos fuertes más que en los débiles, confirmando la potencialidad de esas fortalezas para alcanzar la resiliencia, mostrando lo que está bien en la vida de esas personas.

Y lo último, pero no menos importante, da pistas acerca de lo que debe ocurrir en las instituciones educativas para que se construya y crezca la resiliencia tanto para los educandos como para los educadores.

Es necesario desarrollar la capacidad de resiliencia en los docentes o "dadores profesionales", como los denomina la Ps. Cristina Maslach, que son quienes tienen que sortear múltiples situaciones adversas y fortalecerse para enfrentarlas con el mejor éxito posible.

Estos hallazgos abren un campo de acción transdisciplinar (social-sicológico – educativo) para actuar desde la prevención. **Porque no se nace resiliente sino que se adquiere por procesos sociales e intrasíquicos (interacción y vinculación con los otros)**

Por eso y para empezar una actitud constructora de resiliencia en la escuela implica buscar todo indicio previo de ella, rastreando las ocasiones en las que tanto docentes como alumnos sortearon, superaron, sobrellevaron o vencieron la adversidad que enfrentaban y con qué medios lo hicieron.

El Informe Delors de la UNESCO de 1996 especificó como elementos imprescindibles de una política educativa de calidad, la necesidad de que ésta abarque cuatro aspectos: *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir con los demás y aprender a ser*. Los dos primeros aspectos son los que se enfatizan tradicionalmente y se trata de medir para justificar resultados. Los dos últimos son los que hacen a la integración social y a la construcción de ciudadanía. Para el desarrollo de los últimos (y también de los primeros) sirven los programas que promueven la resiliencia en las escuelas.

La construcción de la resiliencia en la escuela implica trabajar para introducir los siguientes seis factores constructores de resiliencia (Henderson y Milstein, 2003):

1. Enriquecer los vínculos pro-sociales con un sentido de comunidad educativa. Buscar una conexión familia-escuela positiva.

2. Es necesario brindar capacitación al personal sobre estrategias y políticas de aula que trasciendan la idea de la disciplina como un fin en sí mismo. Hay que dar participación al personal, los alumnos y, en lo posible, a los padres, en la fijación de dichas políticas. Así se lograrán fijar normas y límites claros y consensuados.

3. Enseñar "habilidades para la vida": cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, habilidad para resolver problemas y tomar decisiones, etcétera. Esto sólo ocurre cuando el proceso de aprendizaje está fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los estudiantes y los docentes.

4. Brindar afecto y apoyo proporcionando respaldo y aliento incondicionales, como base y sostén del éxito académico. Siempre debe haber un "adulto significativo" en la escuela dispuesto a "dar la mano" que necesitan los alumnos para su desarrollo educativo y su contención afectiva.

5. Establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que actúen como motivadores eficaces, adoptando la filosofía de que "todos los alumnos pueden tener éxito".

6. Brindar oportunidades de participación significativa en la resolución de problemas, fijación de metas, planificación, toma de decisiones (esto vale para los docentes, los alumnos y, eventualmente, para los padres). Que el aprendizaje se vuelva más "práctico", el currículo sea más "pertinente" y "atento al mundo real" y las decisiones se tomen entre todos los integrantes de la comunidad educativa. Deben poder aparecer las "fortalezas" o destrezas de cada uno.

Perfil de una persona resiliente

De acuerdo a estudios, los individuos resilientes, presentan un determinado perfil, que los impulsa por encima de las dificultades y sufrimientos:

- Control de las emociones y los impulsos
- Autonomía
- Sentido del humor
- Alta autoestima
- Empatía (capacidad de comunicarse y percibir la situación emocional del interlocutor)
- Capacidad cognitiva, de atención y de concentración.

Las *principales características* de una persona resiliente son:

La presencia de la idea de futuro: pensar qué va a hacer cuando salga del conflicto

- La capacidad para relatar lo que le sucede o le sucedió.
- Autoestima y confianza para superar las situaciones.

"La resiliencia es una característica crucial para el éxito de alumnos y docentes. Todos tenemos algunas características resilientes, aunque éstas a menudo pasan inadvertidas, y es posible desarrollar más resiliencia" (Henderson y Milstein).

Por consiguiente, es necesario educar para que los alumnos sean capaces de:

- Tener un *proyecto de vida*, a partir del conocimiento de las propias debilidades y fortalezas.
- Explicar lo que sucede y priorizar la *comunicación*
- Sentir que los maestros tienen *confianza* en ellos.

Las escuelas son ambientes clave para que las personas desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, de adaptarse a las presiones y problemas que enfrentan y adquieran las competencias (social, académica y vocacional) para seguir adelante en la vida.

Construcciones de andamiajes educativos

Lev Vygotsky, sicólogo soviético, confirmó con sus estudios que un niño desarrolla mejor sus procesos formativos en la medida que cuenta con colaboradores de mayor experiencia que le animen en su desarrollo personal. Más tarde, otros -como Jerome Brunner- acuñaron el término "*andamiaje*", en referencia a la forma en que un adulto puede colaborar con el aprendizaje de un niño, especialmente en relación a su capacidad para adaptarse a los cambios y generar acciones capaces de resolver las problemáticas o situaciones que le corresponde vivir.

Quien construye "andamiajes" no limita, sino orienta; no reprime, sino libera.

Quien crea "andamiajes" supera la relación centro-periferia, no se hace el centro, sino que invita a otros al centro, ofrece oportunidades de participación y desarrollo.

Un educador que levanta andamiajes en función de alumno es quien:

- Colabora con el alumno, sin ser paternalista ni sobreprotector.
- Orienta al alumno hacia su superación sin reprimir ni castigar.
- Enseña a aceptar los tropiezos, los fracasos en el propio crecimiento, sin ridiculizar ni dramatizar los errores.
- Entrega un marco con orientaciones éticas, sin ahogar las opciones personales.
- Anima los esfuerzos y trabajos hacia el logro de metas, sin sobre dirigir (con metas sobre dimensionadas) ni reducir el esfuerzo (con metas irrelevantes).
- Practica con los alumnos la búsqueda de soluciones, no entrega respuestas estandarizadas. Se abre a la diversidad de respuestas y de miradas.
- Anima mediante la actitud cuestionadora, desarrolla el espíritu crítico de sí, de los sistemas operantes.
- Desarrolla una sana rebeldía, un no estar satisfechos cuando la riqueza de algunos se construye sobre la miseria de muchos.
- Ayuda a que el alumno discierna entre *MEDIOS* y *FINES* a alcanzar en su vida, evitando la búsqueda de buenos fines con medios inadecuados.

El Sistema Preventivo y los seis factores constructores de resiliencia

1) Enriquecer los vínculos

«Procura hacerte conocer por los alumnos y conocerlos, pasando con ellos todo el tiempo que puedas». Redacción de 1876 de los Ricordi confidenziali, MB 10, 1043.)

En esta perspectiva, son muy importantes las relaciones personales. Don Bosco se complacía en utilizar el término “familiaridad” para definir cómo tenía que ser el trato entre educadores y jóvenes. Su larga experiencia le había llevado a la convicción de que sin familiaridad es imposible demostrar el amor, y que sin tal demostración no puede surgir la confianza, condición imprescindible para el buen resultado de la educación. El cuadro de objetivos, el programa y las orientaciones metodológicas sólo adquieren concreción y eficacia si llevan el sello de un “espíritu de familia” transparente, o sea, si se viven en ambientes serenos, llenos de alegría y estimulantes

En las organizaciones inteligentes se promueve la interrelación y comunicación entre sus miembros. Los climas institucionales varían de acuerdo al tipo de organización. En niveles más profundos se encuentran las historias, culturas y valores. Entre dos polos varían las culturas: las que intensifican las diferencias y las que promueven la igualdad entre sus miembros.

Moldear el clima y la cultura de la escuela es un buen medio de promover la resiliencia

2) Fijar límites claros y firmes

"No recuerdo haber empleado nunca un castigo propiamente dicho. Por la gracia de Dios, siempre he podido conseguir que los niños observen no sólo las reglas, sino aun mis menores deseos"
«Familiaridad con los muchachos, particularmente en el recreo. Sin familiaridad no se demuestra el afecto y sin esta demostración no puede haber confianza (...) El Superior sea todo para todos, pronto a escuchar siempre cualquier duda o queja de los jóvenes, todo ojos para vigilar paternalmente su conducta, todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de aquellos que la Providencia le ha confiado.". Una relación educativa auténtica implica para las/los educadoras/educadores saber armonizar firmeza y bondad, asumir personal y comunitariamente la misión (SDB educadoras/educadores, laicas/laicos, niñas/niños, adolescentes y jóvenes...) cada una/uno según su propio rol y su propia identidad.

Una **escuela** puede caracterizarse por tener límites institucionales claros y precisos que promuevan la cooperación, la incertidumbre o la tensión. Para que los alumnos sepan que se espera de ellos, es necesario transmitirles expectativas claras y consensuadas

3) Enseñar habilidades para la vida

Don Bosco enseñaba a sus jóvenes a emplear el tiempo en cosas útiles a la vida personal o comunitaria de forma sana, educativa y creativa. Animaba al estudio y dio varias recomendaciones para dedicarse a él con más provecho.

El estudio era, en la praxis educativa de Don Bosco, **un medio indispensable para ser bueno.**

Para el Primer Capítulo General de la Congregación Salesiana, que se reunió en 1877, compiló el esquema durante varios días de estudio. El punto 4 del esquema se refiere a "Estudios para los alumnos". En él hace estas recomendaciones particulares: "*Téngase muchísimo cuidado para que los alumnos no estén ociosos, pero no se pretenda que estudien más de lo que puede cada uno. El maestro no fuerce a progresar a los que son de cortos alcances; ayúdese a los alumnos en sus respectivas clases*". Por último sugiere cuatro cosas "a tener en consideración" para el adelanto de los alumnos en el estudio: "*exactitud en el horario, observancia de la disciplina, paseos a su tiempo y sin paradas y no demasiado largos, pocas vacaciones y aun éstas con estudios a elección*" (M Be XIII, 217-218).

Don Bosco, también en atención al estudio, consideraba una ventaja para sus alumnos el vivir juntos en el Oratorio. En una plática que les hizo en el mes de enero de 1864 expresó lo siguiente: "*El ser muchos anima para aguantar las fatigas del estudio y sirve de estímulo ver el aprovechamiento de los demás: uno comunica a otro los propios conocimientos, las propias ideas, y de este modo uno aprende del otro*" (M Be VII, 511).

¿La **escuela** se esfuerza por mejorar?

¿Promueve el desarrollo de destrezas personales y grupales o respalda el determinismo y el fatalismo?

Las escuelas constructoras de **resiliencia** fomentan el aprendizaje individual con el colectivo apuntando al cambio y la eficacia, promoviendo destrezas tales como el pensamiento crítico y la resolución de problemas. También fomentan conductas cooperativas como el trabajo en equipo, las decisiones por consenso y el establecimiento de metas compartidas, brindando así modelos de rol positivos para el aula y la vida.

4) Brindar apoyo y afecto

“Queridos míos, yo os amo con todo mi corazón y basta que seáis jóvenes para que yo os ame muchísimo”. Amaba de tal modo que cada uno pensaba que él era su predilecto. ‘Encontraréis escritores mucho más virtuosos y doctos que yo; pero difícilmente podréis encontrar alguien que os ame más en Jesucristo y más desee vuestra verdadera felicidad’.

A través de una relación educativa acogedora, serena, disponible, paciente, libre, respetuosa y llena de *amorevolezza* podemos comprometer a la persona en el propio proceso de crecimiento, ayudarla a descubrir los valores que posee y a ponerlos al servicio de la construcción de su propia historia.

Es significativo señalar que ya hace más de un siglo Don Bosco daba mucha importancia a los aspectos humanos y a la condición histórica del individuo, a su libertad, a su preparación para la vida y para una profesión, a la asunción de las responsabilidades civiles en clima de alegría y de generoso servicio al prójimo. Formulaba tales objetivos con palabras incisivas y sencillas, tales como “alegría”, “estudio”, “piedad”, “cordura”, “trabajo”, “humanidad”. Su ideal de educación se caracteriza por la moderación y el realismo. En su propuesta pedagógica hay una unión bien lograda entre permanencia de lo esencial y contingencia de lo histórico, entre lo tradicional y lo nuevo. El Santo ofrece a los jóvenes un programa sencillo y contemporáneamente serio, sintetizado en fórmula acertada y sugerente: ser ciudadano ejemplar, porque se es buen cristiano. El educador auténtico, pues, participa en la vida de los jóvenes, se interesa por sus problemas, procura entender cómo ven ellos las cosas, toma parte en sus actividades deportivas y culturales, en sus conversaciones; como amigo maduro y responsable, ofrece caminos y metas de bien, está pronto a intervenir para esclarecer problemas, indicar criterios y corregir con prudencia y amable firmeza valoraciones y comportamientos censurables. En tal clima de “presencia pedagógica” el educador no es visto como “superior”, sino como “padre, hermano y amigo”.

Las escuelas pueden promover un sentimiento de pertenencia en sus miembros o marginación y aislamiento. Para ser constructoras de resiliencia deberían incentivar la solidaridad y cooperación, liderazgo reconocido de los directores y respaldos materiales para las iniciativas creativas

5) Establecer y transmitir expectativas elevadas:

Lo que Don Bosco nos dice con su praxis es que estamos condicionados, que hay que actuar teniendo en cuenta la historia, que hay que negociar(y lo hace en aquello que es negociable). Pero cree en el cambio, sabe que es posible.No es ni fatalista, ni tampoco propagador de una libertad absoluta. Es un hombre que actúa con realismo. Sabe que estamos condicionados y ve la educación como aquella que se construye sobre lo dado, que no es neutra. Propone un proceso donde cada muchacho adquiriera lo nuevo siendo protagonista, para que siga creciendo como ser autónomo y crítico. Se sabe condicionado, pero también es optimista en el cambio, y llevará hasta las últimas consecuencias sus intuiciones, para que estas se hagan realidad. Al decir de Freire” se sabe condicionado pero no determinado”

Las escuelas deberían fomentar la actitud de“que se puede”, alentando permanentemente a todos sus miembros, destacando sus logros, brindando procedimientos de retroalimentación positiva, creando asociaciones con la comunidad.

6) Brindar oportunidades de participación significativa.

Subrayamos la importancia de crear un ambiente de esperanza, feliz, sereno que no sea demasiado distante del ambiente de proveniencia de los sujetos con los que vivimos. Un ambiente construido juntas/juntos con la contribución cotidiana de cada una/uno y en el cual todas/todos se sienten corresponsables. Es significativo señalar que ya hace más de un siglo Don Bosco daba mucha importancia a los aspectos humanos y a la condición histórica del individuo, a su libertad, a su preparación para la vida y para una profesión, a la asunción de las responsabilidades civiles en clima de alegría y de generoso servicio al prójimo. Formulaba tales objetivos con palabras incisivas y sencillas, tales como **“alegría”, “estudio”, “piedad”, “cordura”, “trabajo”, “humanidad”**. Su ideal de educación se caracteriza por la moderación y el realismo. En su propuesta pedagógica hay una unión bien lograda entre permanencia de lo esencial y contingencia de lo histórico, entre lo tradicional y lo nuevo. El Santo ofrece a los jóvenes un programa sencillo y contemporáneamente serio, sintetizado en fórmula acertada y sugerente: ser ciudadano ejemplar, porque se es buen cristiano.

A propósito de esto conviene recordar, por lo menos, el amplio espacio y dignidad que daba el Santo al aspecto recreativo, al deporte, a la música y al teatro o –como solía decir- al patio. Aquí, en la espontaneidad y alegría de las relaciones, es donde el educador perspicaz encuentra modos concretos de intervención, tan rápidos en la expresión como eficaces por la continuidad y el clima de amistad en que se realizan. El trato, para ser educativo, requiere interés continuo y profundo, que lleve a conocer personalmente a cada uno y, simultáneamente, los elementos de la condición cultural que es común a todos.

Se debería sustituir la visión de los alumnos como usuarios a percibirlos como parte integrante, así como también a las familias y a los docentes como orientadores. El cambio de actitud implicaría: a) tener la convicción de estar haciendo cosas que importan b) sentirse incentivados a dar el máximo de sus capacidades c) reconocer el valor de colaborar y participar d) tener conciencia de efecto de la dinámica global de la institución de su propio futuro d) sentirse libre de revisar los supuestos e) tratarse con mutuo respeto f) ser alentados a experimentar y asumir riesgos

. "San Juan Bosco -afirma el Papa- enseña a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas, para afrontar con creatividad las demandas y los problemas emergentes: en estos

nuestros difíciles tiempos continúa siendo maestro, proponiendo una educación nueva, contemporáneamente creativa y fiel" Carta Apostólica "Iuvenum Patris" de Juan Pablo II (n. 13).

De esta experiencia surge su praxis pastoral y su estilo pedagógico. Vida espiritual, compromiso apostólico, método educativo son tres aspectos de una única realidad: el amor, la caridad pastoral que unifica y mueve toda la existencia: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes

EL CARISMA SALESIANO

La propuesta educativa salesiana nació ante el espectáculo de tantos jóvenes abandonados y excluidos que, con sus carencias, interpelaron el corazón de **Don Bosco**; a ellos dedicó su vida, dándoles una respuesta concreta y a la medida de sus necesidades.

La Familia Salesiana actualiza en la historia el espíritu y la misión de **sus fundadores**, poniendo de manifiesto su perenne novedad: ayudar, por medio de la educación, a los jóvenes pobres y abandonados. Esta es su razón de ser.

Este carisma fundacional está presente en los documentos de la Familia Salesiana, que clarifican aquella primera opción de **Don Bosco y María Mazzarello**:

«Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro; la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza» (SDB, Constituciones 26).

«Con el mismo amor preferente de Don Bosco y Madre Mazzarello, nos dedicamos a las más pobres, es decir, a las jóvenes que, por diversas razones, tienen menos posibilidades de realizarse y están más expuestas al peligro» (FMA, Constituciones 65).

Nuestros orígenes

La experiencia de Don Bosco es iluminadora. Él empezó con un análisis de la realidad, recorriendo las calles de Turín, que iniciaba su industrialización. Allí fue conociendo a los jóvenes necesitados que estaban en la calle y que provenían de la inmigración rural; el encontrarse lejos de su familia y la falta de medios los colocaba en una situación de riesgo. El ambiente que más lo conmocionó fue el de las cárceles de jóvenes y el de las ejecuciones de algunos de ellos con solo veinte años. «Me horroricé al ver grupos de jovencitos entre los 12 y 20 años, sanos, robustos, de ingenio despierto, que estaban allí ociosos, faltos de higiene, de alimento material y espiritual».

De estas experiencias, surgió en él, la urgencia de ofrecer a aquellos jóvenes un lugar donde pudieran ser acogidos y una propuesta educativa, que respondiera a sus necesidades.

Don Bosco quiso, en primer lugar, prevenirlos de experiencias negativas, acogiendo a los jóvenes que llegaban a la ciudad de Turín en busca de trabajo, a los huérfanos y a los abandonados, porque sus padres no podían o no querían hacerse cargo de ellos.

También María Mazzarello fue descubriendo las necesidades de las niñas y jóvenes de Mornese. Y se propuso como objetivo promocionarlas mediante un oficio que les ayudase en su desarrollo y dignidad personal. Así surgió el taller para las huérfanas, dando respuesta a las pobrezas juveniles de su entorno.

Don Bosco dio vida a familias religiosas y a grupos de seglares claramente comprometidos en la educación de la juventud más pobre y abandonada, porque estaban convencidos de que en manos de la juventud están los recursos para un mundo más humano.

La respuesta de la Familia Salesiana

Ellos apostaron por una pedagogía característica, que confía en las fuerzas interiores de los jóvenes y en su capacidad de regeneración personal y social.

La opción por la juventud pobre, abandonada y en peligro ha estado siempre presente en el corazón y en la vida de la Familia Salesiana, desde Don Bosco hasta hoy. Dicha opción ha impulsado en todas partes una gran variedad de ofertas, de estructuras y de servicios en favor de los jóvenes pobres y abandonados, siguiendo el compromiso educativo inspirado en el Sistema Preventivo.

El Sistema Preventivo es un modo de educación que precave el daño del alumno y la necesidad del castigo; prescribe al educador una continuada convivencia con el alumno y una completa entrega a su tarea educativa; destaca la necesidad de una vida infantil plena, activa y rica en aspectos". No es solo un método de pedagogía o disciplina, sino una síntesis de vida, de espiritualidad y pedagogía. Se apoya en las palabras de S. Pablo: "La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo". Tiene como fin: *Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos*. Las dos vertientes: promoción humana y salvación cristiana. Formar ciudadanos responsables y cristianos comprometidos. Se apoya en tres pilares insustituibles: la Razón, la Religión y el Amor.

- Razón que se manifiesta en los distintos momentos de la vida: el estudio, la disciplina y la corrección, si alguna vez hubiera que aplicarla. Razón que se manifiesta en la presencia continua entre los jóvenes, en el diálogo abierto, en la confianza que se regala, en el optimismo.

- Religión como principio y meta de su quehacer educativo. Religión alegre que incluye a los jóvenes a la vida espiritual a través de los sacramentos y a través de una entrañable devoción a la Virgen Auxiliadora.

- Amor, sentido y manifestado. "Que los jóvenes no sólo sean amados, sino que se den cuenta de que se les ama". El amor significa comprensión, respeto a la autonomía del alumno, capacidad para interpretar las necesidades de los jóvenes

La relación educativa

D. Bosco intuyó desde muy joven que para ganarse el corazón de los jóvenes era necesario acercarse a ellos, interesarse por sus cosas, "amar lo que ellos aman", para ello se esforzó en convertir sus colegios, casas las llamaba él, en una familia, donde se fomentan relaciones de familiaridad y confianza, donde hay también una autoridad que actúa desde la razón y el diálogo. "Valdocco", cuna de la obra salesiana, se pudo definir como: "casa que acoge, escuela que prepara para la vida, parroquia que evangeliza y patio donde encontrarse a gusto con los amigos".

En un ambiente así, no extraña que casi al final de su vida escribiera: "Hace cerca de 40 años que trabajo con la juventud y no recuerdo haber impuesto castigo de ninguna clase, y con la ayuda de Dios he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con su deber, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba, y esto de aquellos mismos niños que no daban ninguna esperanza de feliz éxito."

Siempre creyó más en el premio que en el castigo; así escribió: es premio o castigo todo lo que se hacer pasar por tal: "la alabanza cuando se obra bien y la corrección en los descuidos, constituyen de por sí premio o castigo".

Había aprendido en la escuela de San Francisco de Sales, el Santo de la bondad (de él tomamos el nombre de salesianos) que "se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre".

Medios o recursos educativos

Queremos concluir esta reseña sobre el Sistema Preventivo con una palabra sobre los medios educativos que tanto ayudaron a D. Bosco a conseguir este ambiente de familia, alegre y sereno, creativo y sano. Fomentó recursos educativos que le habían ganado la amistad de los compañeros ya en los años de juventud: la música instrumental y coral, los paseos y excursiones, el deporte, el teatro infantil...

- El teatro tuvo gran importancia en el Oratorio, le asignó tres fines: divertir, instruir y formar.
- La música y el canto llegaron a ocupar un puesto importante en el Oratorio hasta el punto de que escribió sobre el mismo: "un Oratorio sin música es como un cuerpo sin alma".
- Las excursiones llenaron páginas imborrables en la mente de los muchachos, que recorrían, en los "paseos otoñales", distintos pueblos con su música, sus representaciones teatrales y las alegres y juveniles celebraciones religiosas. Era extraordinario contemplar la alegría y satisfacción de aquellos jóvenes.

D. Bosco en 1886 (apenas dos años antes de su muerte), escribía a los Salesianos y Salesianas de América: *"El Sistema Preventivo sea nuestra característica propia... En las clases que se oiga la palabra "dulzura": "caridad" y "paciencia"... La dulzura en el hablar, en el obrar, en el avisar lo gana todo y a todos"*.

SIGLO XXI

"Enseñar no significa sólo transmitir lo que sabemos, sino también revelar lo que somos, viviendo lo que creemos... Si la doctrina del Evangelio se hace visible En sus ideas diarias, podrían tener una influencia palpable sobre los alumnos a quienes enseñan" (Juan Pablo II).

La situación actual de nuestra sociedad nos desafía a buscar nuevos caminos. La pobreza crece cada día más, hasta presentar una dimensión trágica, que hiere a muchas personas y comunidades, especialmente a los jóvenes, hasta llegar a ser una realidad estructural y global en su vida. Podemos hablar también de nuevas pobrezas y, por consiguiente, de nuevas formas de marginación; entre ellas, nos preocupan, sobre todo, las pobrezas juveniles, porque comprometen las posibilidades de crecimiento de los jóvenes.

La Familia Salesiana, por vocación, se siente comprometida a ofrecer respuesta a las situaciones más urgentes de los jóvenes en dificultad. Da esa respuesta a través de diversas obras, presencias y servicios específicos en el campo de la exclusión juvenil.

Es consciente de que ha sido querida y enviada por Dios para actualizar en la historia el espíritu y la misión de **Don Bosco**, poniendo de manifiesto su perenne novedad: salvar, por medio de la educación, a los jóvenes pobres y abandonados.

El Señor nos suscitó para ponernos al servicio de los jóvenes pobres y abandonados y ser, para ellos, signos del amor de Dios. El Sistema **Preventivo** ha nacido del contacto de **Don Bosco** con los jóvenes pobres, con sus características peculiares de contenido, método y perfil de educador. Como respuesta a su situación ha surgido la diversidad de nuestras obras.

Hoy, al comienzo del nuevo milenio otras nuevas formas de pobreza y exclusión piden nuestra respuesta en sintonía con nuestro carisma.

Esa es también la mirada de **Juan Bosco** que sabe descubrir en los jóvenes más desvalidos tantos recursos positivos que tienen y sabe ver las posibilidades que tienen para ayudarles.

Él supo mirar a aquellos jóvenes de las cárceles y calles de Turín y descubrir que lo que más necesitaban era *«encontrar una mano amiga que los acogiera»*, así queremos nosotros mirar a los jóvenes:

- una mirada de *amor*, que vea siempre lo positivo, incentive las posibilidades, sepa comprender y compartir y creer y confiar sin condiciones;

- una mirada de *pasión por la vida* de los jóvenes que más nos necesitan, que nos lleve a dar respuesta a las nuevas situaciones de pobreza y exclusión social de los jóvenes con múltiples y creativas iniciativas, *«para que tengan vida y la tengan en abundancia»*.

Nuestra realidad

Como resultado del análisis de nuestra realidad, desarrollado a lo largo de todo el año y del trabajo articulado con los actores sociales de la institución hemos considerado que el objetivo primordial de nuestro proyecto de centro, y de todas las acciones educativas emprendidas, debería radicar en la capacitación de nuestros alumnos en competencias sociales, conceptuales, éticas, humanas, que tradicionalmente ya traían incorporadas en la educación familiar, y hoy son débiles o inexistentes en la mayoría de ellos, debido a la crisis de la familia, como institución social.

Para abordar esta problemática, no nos resulta suficiente el tiempo curricular de clases. Por lo tanto nos proponemos:

- Trabajar con los alumnos en tiempo extracurricular, para compensar en lo posible, las carencias de referentes adultos adecuados, en el tiempo libre.

- Diseñar actividades al mismo tiempo atractivas para los chicos, motivadoras para los docentes, y cuyo resultado incidiera a mediano plazo en los resultados educativos curriculares.
- Adecuar espacios dentro del local para implementar doble horario: lunes, miércoles y viernes. Crear espacios de educación no formal, articulando nuestros esfuerzos con los de otras instituciones educativas y sociales de la zona.

Nuestro propósito es crear un ámbito propicio, tanto pedagógico como afectivamente, para que nuestros alumnos puedan ser atendidos en forma más individualizada, más personal, por los docentes de esta institución, haciendo posible la prolongación de la permanencia de los mismos en el centro educativo, canalizando sus aptitudes e intereses en diferentes actividades, que les permitan potenciar su capacidad de resiliencia, para trascender de la mejor forma, las dificultades y las contradicciones del mundo que les ha tocado vivir.

Una educación en, desde y para el conflicto; una educación que se forja en el conocimiento analítico y reflexivo de la realidad, y que implica el despertar de la sensibilidad y de la ternura, el desarrollo de las capacidades críticas, de la imaginación creadora. Una educación que aliente e impulse al compromiso y a la acción, y que sea capaz de proyectar la esperanza de forma contagiosa a sabiendas de que, con el esfuerzo y la solidaridad, los conflictos pueden superarse y los problemas pueden tener solución. (González Lucini, F. "La educación como tarea humanizadora")

Objetivos específicos

- Disminuir factores de riesgo y aumentar factores de resiliencia
- Prolongar el tiempo de permanencia del alumno en el centro
- Aumentar la capacidad para analizar la realidad y diseñar acciones y estrategias eficaces.
- Reconocer en los niños y en su entorno, sus vulnerabilidades y sus fortalezas.
- Reconocer aquellos espacios, cualidades y fortalezas que permiten a los alumnos enfrentar positivamente experiencias estresantes.
- Potenciar esos atributos incluyendo a todos los miembros de la comunidad en el desarrollo, la aplicación y la evaluación de los programas de acción.
- Crear ámbitos de resiliencia intensificando las redes de apoyo social.
- Aceptación incondicional del alumno como persona por al menos una persona significativa (profesor), que le demuestre preocupación, afecto y le preste atención. Esto no significa la aceptación incondicional de su conducta.
- Crear redes sociales informales: conocer y articular las redes propias del niño.
- Proporcionar reacciones afectivas de buena calidad, donde se demuestren y expresen sentimientos.

- Fomentar la autoestima positiva.
- Brindar herramientas que le permitan adaptarse a nuevas situaciones.
- Formular interacciones reciprocas tutor-alumno
- Enseñanza y aprendizaje de destrezas sociales que le permiten actuar con otros actores del entorno.
 - Aumentar la capacidad reflexiva del alumno, que le permita encontrar el sentido de su vida, tener proyectos de futuro.
 - Desarrollar el sentido de humor, la capacidad de poder reír a pesar de la diversidad, de sí mismo y de las cosas que suceden. Implica el reconocimiento de lo imperfecto, del sufrir, e integrarlo en forma positiva

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES PARA TUTORÍA

ESPACIO	ACTIVIDADES	FRECUENCIA	TUTORES
Taller de teatro		una vez semanal	profesor de teatro
Taller de expresión plástica	pintura escultura	dos veces semanales	profesora especializada
Técnicas de estudio		cinco veces semanales	maestra especializada en técnicas de estudio
Inglés		cuatro veces semanales	profesor
Deportes	jockey	tres veces semanales	profesora de E. física
Apoyo pedagógico	seguimiento y apoyo de problemas de aprendizaje de los alumnos derivados atención de consultas y dificultades de los alumnos	tres veces semanales	profesores maestras especializadas sicopedagoga neuropediatra
Taller de orientación y convivencia	reflexión y diálogo sobre temas de interés de los alumnos debates salidas de socialización	dos veces semanales	maestras sicóloga padres y madres sacerdotes

Educador@s comprometidos

En este camino es fundamental e insustituible la presencia constante de educadoras/educadores capaces de suscitar en sujetos en riesgo, la autoestima, el sentido de la responsabilidad, el espíritu de iniciativa, el altruismo y la solidaridad, el reconocimiento y el respeto de las normas de convivencia, el vivir positivamente la relación con el tiempo, la constancia, la tolerancia de las frustraciones y el control de las propias emociones.

La experiencia nos ha enseñado que el vivir en un ambiente capaz de involucrar las personas, creativo, que desafía e interpela, conduce al encuentro consigo mismo y a que cada una/uno se convierta gradualmente en protagonista.

Estar dispuesto a comprometerse en primera persona, ser protagonistas, **requiere un camino** que se desarrolla al interno de un Proyecto en el cual cada uno encuentra su propio lugar, expresa y asume sus propias responsabilidades.

En una situación social muy compleja y siempre cambiante, no basta con intenciones, con la sola experiencia personal y la buena voluntad, se requieren las siguientes actitudes:

- Profundo sentido vocacional, que permite la asimilación vital, da autoridad moral, inspira confianza, simpatía, para ganarse el corazón de los jóvenes.
- Solidaridad, como horizonte importante del compromiso cristiano y como valor, que abre al sentido cristiano de la vida.
- Profesionalidad y calidad, tanto en el educador como en la Comunidad Educativa, y en los proyectos que desarrollan.
- Capacidad de organización y gestión de las obras y servicios, búsqueda y administración de los recursos, realización y evaluación de los proyectos, etc.

Formación

Se necesita educadores vocacionados al estilo de **Don Bosco** y Madre Mazzarello, ricos en creatividad, en fe, en esperanza crítica, capaces de establecer relaciones sanas y fecundas con los demás. Para adquirir esos valores, la formación, tanto inicial como permanente, es un elemento indispensable.

Esto requiere el compromiso del Equipo de Dirección para la cualificación y la preparación profesional de laicos comprometidos en este campo.

Esta formación se desarrollará en cuatro áreas fundamentales:

Madurez humana: equilibrio afectivo, valores interiorizados, capacidad de diálogo, disponibilidad para la formación permanente.

Competencia educativa: capacidad de análisis y transformación de la realidad, trabajo en equipo, preparación profesional específica, metodología de proyecto y revisión.

Identidad salesiana: conocimiento y práctica del Sistema **Preventivo**, simpatía hacia los jóvenes y gusto de estar con ellos.

Testimonio cristiano: concepción cristiana de la persona, coherencia con la propia fe, vivencia de los valores evangélicos, respeto y tolerancia religiosa.

Exigencias

La sociedad pide cada vez más cosas de la institución escolar: más contenidos y más preocupación por los aspectos afectivos de la relación pedagógica, más disciplina y más participación de los alumnos, más certezas valóricas y más pluralismo , mayor permanencia en la escuela y mayor participación social, etc.

A primera vista las actividades al interior de nuestra institución son similares al de toda escuela: preparar e impartir clases, confeccionar informes, diseñar pruebas, reuniones de profesores. Sin embargo, las tensiones que se viven dan cuenta de un trasfondo más profundo que el desgaste producido por las excesivas tareas. Éste se refiere a la percepción de que la identidad de escuela católica, como el espacio donde se procura formar a las nuevas generaciones en una síntesis entre cultura, fe y vida, es cada vez más difícil de lograr. Ambas tareas, educar la fe y promover la razón son importantes, pero el día a día de la vida escolar muchas veces pone en evidencia que no está plasmado en el corazón y no impregna la razón en las decisiones que toman los actores educativos.

Consecuencias

No es raro que las dificultades para lograr todo esto se exprese como constante sentimiento de agobio en muchos profesores.

Debemos incrementar el nivel de resiliencia entre los educadores salesianos. Sería poco realista pretender que los alumnos fueran resilientes si sus docentes no lo son.

Soluciones

Para ello desde el Equipo de Dirección debemos propiciar los siguientes aspectos:

- Ofrecer una nueva luz que permita ver la convivencia escolar como una oportunidad de encuentro humano y fraterno y un lugar de mirarse unos a otros de manera honesta y veraz, fomentando un sentido de pertenencia saludable y un espacio de confirmación mutua que
- sostenga nuestra identidad personal y que construya un sentido de identidad cristiana. Animar a la fraternidad implica privilegiar un clima de cooperación, tanto en el trabajo escolar como frente a las dificultades individuales específicas.
- Desarrollar en todos los integrantes, la habilidad de comunicarnos asertivamente para afirmar nuestra autonomía, al tiempo que ejercitar la empatía para confirmar a los demás, aceptando la posibilidad de aprender del otro y actuando con tolerancia y pluralismo frente a los que piensan distinto. Debemos vivir gozando del encuentro con el otro...

- Promocionar instancias de formación, reciclaje y reflexión permanente. Los educadores necesitamos desarrollo profesional para responder a los variados y crecientes desafíos que enfrentamos. La preparación previa a entrar en funciones nos brinda, en el mejor de los casos, las habilidades y conocimientos mínimos requeridos para emprender una carrera docente o administrativa. La rapidez con que surgen nuevos datos, avances tecnológicos y cambios sociales pronto hace que estos mínimos conocimientos y habilidades resulten obsoletos por lo tanto se brindará oportunidades de desarrollo profesional significativo. Esto requiere, que entre todos determinemos cuáles son las necesidades más apremiantes en materia de desarrollo profesional.

Es interesante que, los docentes de todos los niveles de la enseñanza, realicemos cursos de capacitación no sólo para actualizarnos profesionalmente, sino para que podamos volver a jugar el rol de alumnos y experimentar vivencialmente emociones tan complejas como: curiosidad, entusiasmo, temor, aburrimiento y fastidio.

Debemos tener presente: **el educador es también educando**, que día a día se va haciendo, cada vez más hombre o mujer, con los otros y en la historia

- Fortalecer el autoconocimiento del docente. Inspirados en Matussek (1984) consideramos que nadie se desarrolla sin los demás. El grupo es el medio que fomenta o cuestiona la evolución de la persona. La falta de contacto con experiencias valiosas y enriquecedoras torna más reticente al docente en su intento creativo a lo que se agrega la falta de motivación para investigar. Momentos de encuentro, para compartir lo que se va realizando, saber en que anda el otro y asumir una reflexión colectiva sobre lo que se va llevando adelante entre nosotros.
- Fomentar mentalidad de Proyecto. Esta es una condición necesaria, para realizar un trabajo educativo serio y ordenado. También es una garantía de continuidad, de ayudarnos a clarificar y fundamentar motivaciones y el rumbo del actuar.

Y dejamos para citar al final, lo que nos parece más importante: profundizar los elementos de identidad salesiana: el Sistema Preventivo como espiritualidad, método pastoral, metodología educativa, la síntesis educación-evangelización, fuente de elementos necesarios para ser educadores resilientes.

ANEXO

Material para trabajos en talleres con docentes

Escala estimativa

Auto - obsérvate durante una semana y al final de la misma llena la siguiente ESCALA ESTIMATIVA.

Marca con una cruz el nivel de presencia salesiana que juzgues haber propiciado durante la semana.

5	siempre
4	con frecuencia
3	alguna vez
2	pocas veces
1	no me interesa estar presente

Pedagogía de la presencia					
RASGO A OBSERVAR	5	4	3	2	1
Presencia acogedora a la hora de entrada a clase	—	—	—	—	—
Presencia activa en los recreos	—	—	—	—	—
Presencial amable al encontrarme con los Padres de Familia	—	—	—	—	—
Presencia serena para escuchar a mis educandos	—	—	—	—	—
Presencia alegre en el trabajo	—	—	—	—	—
Presencia cercana que suscita confianza	—	—	—	—	—
Presencia cotidiana entre ellos en el recreo	—	—	—	—	—
Presencia creativa y respetuosa	—	—	—	—	—
Presencia que provoca el conocimiento personal	—	—	—	—	—

Bibliografía

(*) Las referencias bibliográficas de los autores cuya cita acompañamos con asterisco se encuentran en el libro de Henderson y Milstein.

Henderson, N. y Milstein, M. *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Paidós, 2003

Werner, E. 2003, Prólogo a Henderson N. y Milstein M., 2003 *Resiliencia en la escuela*, Paidós, Buenos Aires.

González Lucini, F. "La Educación como tarea humanizadora" Anaya 21

Revista "Un lugar en el mundo" Nº 2, Febrero 2002 Departamento Nacional de Laicos.

Theis, A., 2003, La resiliencia en la literatura científica, en Manciaux, (comp.) "La resiliencia: resistir y rehacerse", Gedisa, Barcelona. Pág.49.

Manciaux, M. (comp.), 2003, La resiliencia: resistir y rehacerse, Gedisa, Barcelona.

Rutter, M, 1993, Resilience: some conceptual considerations, Journal of Adolescent Health 14 No. 8

Colección Proyecto Educativo Nº 6, Educar juntos. Ediciones Ideas, Montevideo, Año 2000

Acerca de **Don Bosco** y su sistema educativo existe una copiosa bibliografía en Internet: la página Web de los Salesianos de **Don Bosco**: www.sdb.org.

Sobre el **Sistema Preventivo**: *Salesianos León, El Sistema Preventivo de Don Bosco, Sistema Preventivo*. En *Salesianos León*, rubro "Recursos", aparece una amplia lista de "Estudios sobre la pedagogía y el Sistema Preventivo". En la misma página Web aparece también una lista, igualmente amplia, de "Estudios sobre **don Bosco** de carácter histórico, hagiográfico, artístico y conmemorativo".

En cuanto a la bibliografía sobre el Sistema **Preventivo**, la Carta Apostólica "Iuvenum Patris" de Juan Pablo II a **Don Egidio Viganó**, Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, en el Primer Centenario de la muerte de San Juan **Bosco** (31 de enero de 1988).

Francisco Tassarolo, sdb, "El Sistema Educativo de San Juan **Bosco**" (Rosario, Ediciones Didascalía, 2002)